

Alcañiz en el objetivo (1879–1936). Primeros tiempos de la fotografía en el Bajo Aragón

Alcañiz through the lens (1879–1936): Early days of photography in the Bajo Aragón

Alberto Bayod Camarero

Historiador

RESUMEN

Este trabajo trata de ser una aproximación a los momentos iniciales de la fotografía en el Bajo Aragón, acercándonos a la figura de aquellos primeros fotógrafos profesionales que se establecieron en Alcañiz, la ciudad más relevante de la Tierra Baja turolense, entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.

El texto aporta referencias biográficas y una breve descripción de su actividad fotográfica, detallando el inicio y duración de la misma, la localización de su galería, algunos datos comerciales y la existencia de postales o publicaciones en prensa gráfica.

Palabras clave: fotógrafo, fotografía, Teruel, Alcañiz, Bajo Aragón, siglos XIX y XX, Bríos, Escuin, Gracia Jarque, Postal, anuncio, sello, galería, prensa gráfica.

ABSTRACT

This work tries to be an approach to the beginnings of photography in the region of the Bajo Aragón, getting closer to those first professional photographers that took up residence in Alcañiz –the most outstanding town in the lowlands of Teruel– from the late eighteenth hundreds to the first decades of the twentieth century.

The text provides some biographical mentions and a brief description of these photographers' activity –explaining in detail its beginnings and length in time–, the location of their studios or galleries, a few commercial data and the existence of postcards or publications in the press.

Keywords: photographer, photography, Teruel, Alcañiz, Bajo Aragón, 19th and 20th Centuries, Bríos, Escuin, Gracia Jarque, postcard, advertisement, seal, gallery, press.

Introducción

Los inicios de la fotografía en el Bajo Aragón turolense no se pueden entender sin la presencia de aquellos primeros fotógrafos que se establecieron en la ciudad de Alcañiz a partir del último cuarto del siglo XIX y cuya andadura profesional permitió el desarrollo de la fotografía en la comarca desde esos momentos iniciales hasta el fin del primer tercio del siglo XX, coincidiendo con el comienzo de la Guerra Civil en 1936.

Dentro de su labor diaria, junto al interminable carrusel de tipos y personajes de Alcañiz y de todo el Bajo Aragón que fueron retratados en sus estudios o fuera de ellos, me gustaría destacar especialmente el interés que mostraron por captar, a través de los objetivos de sus cámaras, el reflejo de la sociedad alcañizana de su época: transformaciones urbanísticas, elementos patrimoniales, acontecimientos sociales, políticos, lúdicos y religiosos o escenas de la vida cotidiana.

En esos primeros tiempos de la imagen fotográfica en el territorio bajoaragonés también existieron otros fotógrafos profesionales que trabajaron fuera de la capital de la Tierra Baja, pero, por el momento, disponemos de datos bastante escasos sobre ellos. Solo por citar algunas referencias anteriores a 1910, podemos mencionar a G. Cortés en Calaceite (1894), Joaquín Meseguer en Valderrobres (1898), Librado Canalda en Castelserás (1901-1904) o Sebastián Catalá en Valdealgorfa (1908).

Asimismo, pese a que no vamos a comentar aquí aquellas noticias existentes sobre la presencia en la zona de fotógrafos aficionados, viajeros, estudiosos, corresponsales de prensa gráfica, postales, etc., hay un caso especial que merece destacarse y es la figura del farmacéutico de Híjar (Teruel), José Antonio Dosset Monzón (1857-1914), de gran influencia en la sociedad de su época para llevar a cabo la construcción de diversos pantanos bajoaragoneses y que, desde su condición de aficionado, tuvo una importante presencia en la popularización de la fotografía en la comarca durante el período del cambio de siglo, tanto desde su posición de presidente de la sección fotográfica del Ateneo de Zaragoza como a través de la difusión, en la prensa gráfica del momento, de sus propias fotografías.

Merece también comentarse, como final de esta pequeña introducción, la presencia de otros fotógrafos, ambulantes o con galería ubicada en otro lugar, que también ejercieron una parte de su labor en el territorio bajoaragonés (el turolense Bautista Miralles, Miguel Casanova, etc.), así como la existencia de fotografías de esa primera época, pertenecientes al siglo XIX, cuyos fotógrafos todavía no han sido identificados.

Los fotógrafos alcañizanos (1879-1936)

Ángel Bríos Clemente (1842/1843-1910)

En el ya lejano año de 1879, Ángel Bríos, pintor y dorador zaragozano, se anunciaba también como fotógrafo, con establecimiento en la ciudad de Alcañiz, en el primer Anuario de Comercio publicado por Carlos Bailly-Bailliére. No sabemos con certeza en qué momento comenzó la actividad profesional, aunque sus antecedentes familiares hacen factible poder retrasar el comienzo de su labor como fotógrafo, porque Bríos ya llevaba bastantes años viviendo en la capital bajoaragonesa, donde se había casado en 1864 con la alcañizana Miguela Bardavío Cólera, con la que tuvo nueve hijos entre 1866 y 1885. El quinto de ellos, José, nacido en 1875, fue el que siguió los pasos de su padre en su labor como profesional de la fotografía, de forma que las cámaras del gabinete de los Bríos vieron posar e inmortalizaron a los alcañizanos y al resto de bajoaragoneses durante cerca de medio siglo. No en vano, varias décadas después, entre los años 1912 y 1916, los anuncios publicitarios insertados en la prensa local por el propio José Bríos, otorgaban al establecimiento fotográfico familiar que regentaba, el título honorífico de «Casa más antigua de la región».

No obstante, esta afirmación quedaría por confirmar, ya que en la vecina población zaragozana de Caspe, en 1868, ya existía un fotógrafo establecido en la localidad, Enrique José Alcaine, que se anunciaba en el periódico caspolino *El Descamisado* del día de Todos los Santos de ese año, detallando todos sus precios y la ubicación de su galería, emplazada en el café del Siglo, en la calle Mayor de dicha localidad. Alcaine, que según los anuarios de comercio

mantuvo su actividad profesional hasta 1905, se refería en su anuncio al uso del sistema Crozat, patentado en 1862, y, singularmente, a su especialidad en el retrato de cadáveres, cuyos precios eran considerablemente superiores a los normales¹.

Ángel Bríos se anunció exclusivamente como fotógrafo en los diversos Anuarios de Comercio editados desde 1879 hasta 1908, pero su primera actividad laboral documentada destacaba su faceta de pintor, ya que en 1881 restauraba por completo la iglesia parroquial de La Fresneda (Teruel). En 1882, ya tenía una mención como fotógrafo en la prensa alcañizana², en la que, no obstante, se anunciaba como pintor y dorador, detallándose la restauración que había hecho del café local de *La Bola de Oro* (antes de *Europa*) y dos años después, el 13 de abril de 1884, se señalaba en el periódico *La Voz del Bajo Aragón* la primera referencia a su actividad como fotógrafo, reseñando la noticia de que «El fotógrafo Ángel Bríos retrató la Sagrada Imagen cuando salía de la iglesia».

Otra muestra que deja clara la alternancia continuada de ambas tareas es que en la profesión consignada en las diversas partidas de nacimiento de sus hijos, redactadas en un período de casi veinte años (1866-1885), siempre apareció como tal la de pintor. Una situación similar ocurría en los censos electorales de población de la ciudad de Alcañiz que se elaboraron entre 1890 y 1902, donde también se manifestó en todo momento su condición de pintor.

Respecto a las características y ubicación de su establecimiento fotográfico, al dorso de una de las escasas fotografías que conocemos de él, un retrato de Ventura Ejerique de Valdealgofra, realizada en torno a 1885-1888, firmaba con el sello de «Fotografía Aragonesa. Ángel Bríos. Alcañiz». Aunque en un principio tuvo su domicilio en la calle Mayor, desde 1882 se estableció en la calle Pruneda o plaza del Mercado, núm. 10, lugar en el que también estuvo situado durante décadas su estudio fotográfico.



Retrato del pintor y fotógrafo Ángel Bríos Clemente hecho por su hijo, c. 1902-1905, el también profesional de la cámara José Bríos Bardavío (cedida por Rosa M^a Bríos Herrera, bisnieta y nieta de los fotógrafos).

1 Agradezco a Alberto Serrano Dolader su colaboración al facilitarme este dato. *El Descamisado*, 3, año I, Caspe (domingo, 1 de noviembre de 1868), p. 4.

2 AMA: Prensa, *El Eco del Guadalupe*, Alcañiz (20 de abril de 1882 y 27 de agosto de 1882).

De su labor, apenas media docena de detalles para tantos años de trabajo gráfico. La *Miscelánea Turolense* se hacía eco, en 1896, del donativo de una instantánea, hecho por el propio fotógrafo, que reflejaba una vista general de Alcañiz tomada desde la carretera de Morella. Asimismo, las tres únicas fotografías conocidas que llevan la firma de Ángel Bríos, aparte de la ya citada, fueron publicadas en septiembre de 1901 por el periódico madrileño *El Suceso Ilustrado* y están dedicadas a la Fiesta de la Jota celebrada ese año en Alcañiz, destacando las imágenes dedicadas a la rondalla y a la pareja de bailadores que obtuvieron el primer premio e incluyendo un retrato de la elegante reina de los juegos florales de esas fiestas, Concha Foz³.

José Bríos Bardavío (1875–1934)

El quinto hijo de Ángel, José, ya nacido en Alcañiz, fue el que continuó de forma más significativa con el oficio de su padre, tanto su trabajo de pintor decorador como su labor fotográfica, heredando el establecimiento familiar de la plaza del Mercado, núm. 10.

Poco sabemos de su infancia y la primera referencia escrita sobre su paradero da cuenta de su condición de sargento en el ejército y su repatriación desde Filipinas tras el desastre colonial, donde había sido hecho prisionero, regresando a España en el mes de febrero del año 1900, viajando a bordo del Isla de Panay⁴. Poco después de su retorno, se casó con Francisca Gómez Nogués (1878-1936), natural también de Alcañiz, y en marzo de 1902 tuvieron al primero de sus seis hijos, María Dolores, aunque tan solo cuatro llegaron a la edad adulta, la ya citada Lola, que también falleció joven, con 28 años, y sus hermanos Rosa, Luis y José. No obstante, la descendencia familiar sufrió con fuerza los rigores de la guerra, ya que Rosa y Luis fueron víctimas de la represión republicana y murieron fusilados en Alcañiz en marzo de 1937.

José Bríos debió iniciar su actividad como fotógrafo a principios de siglo y comenzó a anunciarse en el *Anuario de Comercio Bailly-Bailliére* en el año 1902, permaneciendo en activo, según dicha publicación, hasta el año 1929. El período de trabajo más intenso podría concentrarse entre la primera y la segunda década del siglo XX, momento en el que insertó sus anuncios publicitarios en la prensa local. Entre julio y agosto de 1912, José manifestaba sus cualidades de pintor decorador y fotógrafo en los periódicos *La Tribuna* y *Tierra Baja*, ofreciendo sus servicios en la plaza del Mercado, núm. 10 de Alcañiz y destacando especialmente su labor como retratista de niños, además de su experiencia en cualquier clase de retrato o ampliación. Otro anuncio insertado en abril de 1916 en la revista *Juventud* no aportaba nada novedoso, remarcando su condición ya citada de «Casa más antigua de la región». No obstante, pese al gran número de instantáneas suyas que se han conservado, sobre todo retratos de estudio, Bríos continuó compaginando siempre su labor fotográfica con la pintura decorativa y, además, a lo largo de la tercera década del siglo XX, fue decreciendo significativamente su actividad como fotógrafo. Una de las causas de este declive en su profesión, podría estar en que José Bríos se integró plenamente en la sociedad alcañizana de la época y desarrolló diversas actividades y negocios al margen de su trabajo habitual hasta entonces.

Hay varios datos que apoyan esta afirmación. En abril de 1918 era nombrado alcalde de Alcañiz, tras una temporada como teniente de alcalde, y el periódico local conservador *Tierra Baja* se congratulaba del nombramiento y le ofrecía su colaboración⁵. En su crónica le califica-

3 BNE: Prensa, *El Suceso Ilustrado*, Madrid (22 de septiembre de 1901).

4 BVPH: Prensa, *El Nuevo Diario*, Tortosa (18 de noviembre de 1899); BNE: Prensa, *El Heraldo de Madrid*, Madrid (25 de febrero de 1900).

5 BVPH: Prensa, *El Mercantil* (1 de mayo de 1912), y *El Cronista de Teruel* (27 de abril de 1918).

ba como un buen amigo, con experiencia en la gestión municipal, laborioso, honrado, modesto, inteligente, disciplinado y ejemplo firme del carácter y la moralidad del partido, al que, sin duda, Bríos debía pertenecer. No en vano, se encargaba de hacer un reportaje fotográfico de una de las diversas visitas que el político conservador y varias veces diputado a cortes por el distrito de Alcañiz-Híjar, Rafael Andrade, realizó a la ciudad, a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XX. Asimismo, en julio de 1921, ya como exalcalde, se desplazaba a Castelserás junto con varios pesos pesados comarcales del partido conservador: Manuel Foz, Emilio Díaz Ferrer o José Sanz, para inaugurar la restauración de la portada de la iglesia parroquial de dicha población.

Durante años formó parte, como concejal, de la comisión de festejos de Alcañiz. También participó en la construcción de la nueva plaza de toros, inaugurada en 1913, encargándose de pintar las nuevas instalaciones. A lo largo de los años veinte se convirtió en empresario teatral (1922, 1927 o 1929) y taurino (1922), y desde marzo de 1926 hasta su fallecimiento en 1934, se encargó de la gestión de la central telefónica, inaugurada durante la visita a Alcañiz de Primo de Rivera.

En las partidas de nacimiento y defunción de sus hijos (1902-1918), aparecía habitualmente como pintor⁶, aunque en algunas en torno a la segunda década del siglo, entre 1909 y 1915, coincidiendo con su período de mayor actividad y prestigio fotográfico, anuncios en la prensa, etc., sí que se le reconoce como fotógrafo en el apartado destinado al oficio. En cambio en la de su defunción, en 1934, era considerado, significativamente, como industrial.

Entre sus fotografías, encontramos numerosos retratos de estudio, pero también magníficas fotografías de aquellos acontecimientos relevantes que se celebraron en la ciudad durante el pri-



Autorretrato del fotógrafo José Bríos Bardavio en su época de alcalde de la ciudad de Alcañiz, 1918-1919 (cedida por Rosa M^a Bríos Herrera).

6 Esa misma calificación profesional se le otorgaba en los Anuarios de Comercio entre 1908 y 1911 y en los Censos Electorales entre 1902 y 1906.



La plaza de la Constitución de Alcañiz el 7 de junio de 1903, durante el mitin a favor de la construcción del pantano de Santolea. Abajo a la izquierda la relojería e incipiente galería fotográfica de la familia Escuin. El fotógrafo fue José Bríos Bardavío (cedida por Ángel Lahoz Betés).

mer cuarto de siglo, como una excelente serie de fotos del mitin regional celebrado en Alcañiz el 7 de junio de 1903, solicitando la construcción del pantano de Santolea. Dos de ellas, fueron publicadas por el periódico ABC en su primer año de existencia. Otra colaboración importante fue para el número extraordinario de *Tierra Baja*, publicado en junio de 1909, con motivo de las fiestas del centenario de la Batalla de Alcañiz, durante la guerra de la Independencia, agradeciendo el propio periódico «Las fotografías de nuestro amigo, el conocido fotógrafo local D. José Bríos». También, publicó fotografías en otros medios de comunicación de prensa escrita como *Heraldo de Aragón*, donde el 13 de octubre de 1913 aparecía un amplio reportaje sobre las fiestas de Calanda. Ese mismo año, también se editaba en la revista católica *La Hormiga de Oro* una foto del batallón infantil de Alcañiz. Otra de sus series fotográficas más interesantes también fue realizada en 1913, durante la construcción de la nueva plaza de toros de la ciudad alcañizana, en la cual participó y donde fue habitual su presencia captando imágenes del progreso de la obras y de las posteriores festividades taurinas.

Asimismo, Bríos realizó una serie de postales de la cercana localidad de Alcorisa, dato curioso ya que, aunque hay constancia de la realización de algunas panorámicas o vistas de Alcañiz, su localidad natal y de residencia, no consta que llegase a agruparlas en series de tarjetas postales, tal como realizó coetáneamente Escuín.

Por último, en cuanto a los tipos de sellos, firmas y publicidad al dorso diferentes que utilizó en sus fotografías, existieron, al menos, nueve distintos, desde el sello húmedo de tinta, la ráfaga lineal impresa o la marca publicitaria *Art-Fot*, todos ellos en el reverso, hasta el grabado, el escudo dorado o la simple firma, situados en el anverso, incluyendo siempre los datos más básicos: «J. Bríos. Fotógrafo. Alcañiz» y añadiendo la dirección del estudio, emplazado en la «Plaza del Mercado nº 10», o datos con fines más publicitarios, como el texto «Estudio de pintura y galería fotográfica».

Enrique Escuín Soler (1872–1933)

Enrique nació en Villarluego (Teruel), en el seno de una familia instruida, siendo el tercer hijo del relojero Pedro Escuín Julián, natural de dicha población, y de la maestra Isabel Soler Aznar, originaria de Mirambel. En 1878, su madre tuvo un problema con la Junta local de primera enseñanza que provocó su dimisión al año siguiente y, probablemente, el abandono de la localidad por parte de toda la familia que, en 1885, ya se encontraba residiendo en Alcañiz.

El joven Escuín estudió segunda enseñanza en los Escolapios entre 1886 y 1889⁷, casándose posteriormente con Elvira Andreu Royo, natural de Plenas (Zaragoza), con la que tuvo cuatro hijos entre 1896 y 1908, los dos primeros fallecidos en la infancia.

Respecto a su actividad profesional, prosiguió la labor paterna, trabajando desde 1897 en la relojería familiar, emplazada en la plaza de la Constitución, núm. 4, de Alcañiz, en pleno centro neurálgico de la ciudad. En el año 1906, tras la muerte de su padre, se quedó a cargo del negocio, anunciándose en la prensa como «Relojería de la Viuda e Hijo de Pedro Escuín», tal como aparecía publicado en los años 1908 y 1909⁸. Ciertamente, el Anuario de Comercio le incluía como relojero entre el año 1908 y la fecha de su muerte, acaecida en 1933, y los documentos oficiales del Registro Civil y los Censos del período 1897-1906 confirmaban dicha actividad. Así, en 1908 y 1909, distribuía relojes de sistema Roskopf, y reparaba y vendía gramófonos, disponiendo de discos de doble cara Odeón y toda clase de maquinaria.

7 AHPT: Expedientes académicos alumnos, 1886, Enrique Escuín Soler, Villarluego, Sig. ES/AHPTE47/9

8 AMA: Prensa, *La Nueva Semana Liberal* (9 de diciembre de 1908), y *Tierra Baja* (10 de junio de 1909 y 5 de agosto de 1909).

Por el contrario, el Anuario retrasaba el inicio de su actividad fotográfica hasta 1911, permaneciendo en activo hasta 1924. No obstante, su trabajo profesional empezó varios años antes y se prolongó después de esa fecha, aunque debió resultar afectado por la llegada de Cepero y sus sobrinos. Una imagen de 1903, de la relojería de su padre, tomada por José Bríos, ya permite apreciar un panel en la fachada que incluía numerosas fotografías.

Según sus anuncios de prensa, el estudio y relojería de Escuíñ estuvo en la plaza de la Constitución, núm. 4, hasta julio de 1912, pero entre esa fecha y el mes de agosto de 1913 fue trasladado al núm. 6 de dicha plaza. El periódico *El Pueblo* daba cuenta de un nuevo cambio en octubre de 1914, avisando a sus clientes que «La antigua y acreditada Relojería y Fotografía de ESCUÍN, plaza de la Constitución, se ha trasladado a la plaza de Mendizábal, donde estuvo el comercio de San Antón», compartiendo dirección con la calle Alejandro núm. 22, donde continuaba en abril de 1916.

Escuíñ no se centró solo en su trabajo de estudio y salió a la calle. En un anuncio publicado en el periódico liberal alcañizano *La Tribuna*, en julio de 1912, ya hablaba de «Relojería y fotografía Moderna» y en su texto promocional, además de los consabidos relojes, se citaban «retratos de todas clases», «ampliaciones» y «reproducciones», pero también las «últimas novedades» en «postales» y «trabajos fuera de galería». Escuíñ se dedicó, de forma muy significativa, a la elaboración de postales de la ciudad de Alcañiz, que son la parte de su actividad fotográfica que más ha trascendido a la posteridad⁹.

La primera imagen postal que se le podría atribuir, aunque sin firmar, estaría fechada entre 1903 y 1905, realizada con papel de tarjetas postales vendido y firmado al dorso por la famosa casa *Photos* de Zaragoza¹⁰, una tienda especializada en material fotográfico fundada en torno a 1903, en la que el reverso de la misma todavía tenía el dorso sin dividir¹¹. Posteriormente, realizó una serie de postales, de las que se conservan ocho originales, en las que utilizó el mismo papel sellado al dorso por el citado establecimiento fotográfico zaragozano. Sin embargo, en este caso, el reverso ya aparecía dividido, por lo que las mismas serían posteriores a 1905, aunque cercanas a dicha fecha, ya que en la parte derecha, donde se consignaban los datos del destinatario, todavía llevaba escrita la advertencia «En este lado se escribe solamente la dirección», característica de los dorsos sin dividir. En la serie descrita hay una fotografía idéntica a la de otra posterior, ya más conocida, que llevaba una inscripción artesanal de tono azulado, con letras de imprenta, que describía el motivo de cada postal y, en la cual, ya hay algunos ejemplares firmados que llevan el sello del propio Escuíñ. De los 23 ejemplares localizados, todavía no numerados, algunos circularon o fueron publicados, como pronto, entre mayo y junio de 1909. No obstante, en algunas de ellas, el fotógrafo reutilizó las imágenes de series más antiguas, algunas anteriores a 1907.

Esa misma reutilización se dio en la serie postal más famosa de Escuíñ, la numerada, realizada en papel fotográfico, igual que la anterior, que él mismo llegó a publicitar en diversos anuncios insertados en la prensa alcañizana de la época. Entre el 20 de agosto de 1913 y el 7 de enero de 1914, el periódico liberal *El Pueblo*, anunciaba hasta en cuatro ocasiones la serie completa de 30 postales de Alcañiz a un precio de 0,10 pesetas cada una. La realidad es que Escuíñ llegó a realizar una serie numerada de 40 postales, aunque algunos números llegaron a tener dos imágenes distintas, de forma que el total de postales diferentes conocido

9 Una primera aproximación sobre ellas puede encontrarse en los trabajos de Luis Serrano Pardo.

10 Una situación similar ha sido documentada por Luis Serrano para la ciudad de Caspe.

11 En el primer número de su *Boletín* publicitario, editado en febrero de 1903, se hacía referencia a las «Tarjetas postales marca Photos», detallando su venta en paquetes de 10 postales.

llegó a ser de 49, con una amplia oscilación de años que podría estar entre 1907 y 1913, con alguna incorporación posterior. De dichas imágenes, fundamentales para conocer cómo era el Alcañiz de inicios del siglo XX, se han podido recuperar un total de 44 fotos, 37 originales.

El anverso de cada postal de la serie numerada, contenía siempre unos datos concretos. Además de la firma y el número, también incluía una pequeña explicación del motivo y la localidad, «Alcañiz». Para otras postales o fotografías, Escuín utilizó, habitualmente, dos clases de sellos húmedos de tinta azul, que aplicaba en el dorso de cada fotografía. En las imágenes más antiguas empleó uno de tipo lineal, con el texto «E. Escuín. Alcañiz», para pasar posteriormente a otro de forma cuadrada que añadía su condición de «Fotógrafo» y la dirección, ubicada en la «Plaza Constitución». Este último dato fue borrado del sello en las fotos que hizo tras el traslado del estudio a la calle Alejandro.

Su concepto abierto del comercio fotográfico le hizo concebir la elaboración de «postales reclamo» publicitarias o la venta de «miniaturas» fotográficas «para dijes e imperdibles», tal como reseñaba en un anuncio fechado en agosto de 1913.

Asimismo, otra de sus facetas singulares fue la realización de alguna exposición gráfica, dando a conocer sus propias fotografías. No obstante, se intuye un cierto carácter publicitario, además de estético, en su concepción, ya que el local destinado a esta actividad fue su propia galería. Como muestra, una dedicada al retrato a la que hacía referencia el periódico liberal local *El Pueblo* en su edición del 27 de enero de 1915:

Damos nuestra más cumplida enhorabuena al laborioso industrial y competente fotógrafo de esta localidad, D. Enrique Escuín, por el buen gusto que ha demostrado al instalar en su establecimiento una artística exposición de retratos, que hemos tenido sumo gusto en admirar.



Vista general de Alcañiz tomada por el fotógrafo Enrique Escuín Soler. Postal de la serie no numerada, que fue hecha entre 1906-1910, con un sello de tinta lineal, al dorso, que decía «E. Escuín. Alcañiz» (cedida por Jesús Herrero Pallarés).



Procesión de la Semana Santa alcañizana pasando por la plaza Mendizábal o de Correos, en la que puede apreciarse dónde estaba situada la galería fotográfica de Lucas Cepero, sucursal de la de Zaragoza, de la que se ocupaban, habitualmente, sus sobrinos, los hermanos Gracia Jarque (c.1924). El fotógrafo fue Enrique Escuin Soler (cedida por Archivo Municipal de Alcañiz: Fondo fotográfico).

Pero el perfil fotográfico de Escuin, no puede entenderse sin citar su actividad como «Corresponsal fotográfico de periódicos ilustrados». Sus postales numeradas y otras diversas imágenes de Alcañiz llegaron a aparecer, al menos, en once cabeceras distintas: *ABC*, *Blanco y Negro*, *Nuevo Mundo*, *Mundo Gráfico*, *La Hormiga de Oro*, *Heraldo de Aragón*, *La Provincia* y *El Mañana* de Teruel, *La Voz de Alcañiz* y las revistas *Juventud* y *L'Amic de les Arts*. En algunas ocasiones, dichas postales circularon o se publicaron hasta dos décadas después de haber sido realizadas.

Pese a su aparente talante liberal, realizó numerosos reportajes gráficos ilustrando eventos populares de carácter religioso, muchos de ellos publicados en la revista católica *La Hormiga de Oro*, donde aparecieron fotografías suyas, hasta treinta, entre los años 1910 y 1925. Reseñar, por último, que en sus trabajos como fotógrafo también salió fuera de Alcañiz, visitando diversas localidades del Bajo Aragón.

Manuel Gracia Jarque (1904–1989)

Manuel Mariano nació en Zaragoza un 4 de enero de 1904. Fue el mayor de los cinco hijos de Mariano Gracia Guía, natural del pueblo de Encinacorba (Zaragoza), que regentaba el conocido bar *El Gallo*, situado en el *Coso Bajo* zaragozano. Su madre era Manuela Jarque Soro, originaria también de dicha ciudad.

Poco conocemos de la vida de Manuel durante esos primeros años. Ya en su juventud, se dio una circunstancia que resultó trascendental para su futuro. El hecho se produjo hacia princi-

pios de 1924, tal como quedaba reflejado en una crónica de *Heraldo de Aragón* del viernes día 21 de marzo de dicho año:

NUEVA FOTOGRAFÍA EN ALCAÑIZ

Cepero, el popular artista fotógrafo, que así en el reportaje gráfico como en sus trabajos de galería, ha logrado una envidiable cuanto merecida reputación, acaba de instalar en Alcañiz una sucursal de su acreditado establecimiento de Zaragoza.

Alcañiz progresa [...] y lleva hasta ella los adelantos [...] de las ciudades modernas y, atento a esa realidad, Cepero ha instalado en una de las calles más céntricas, un lujoso y bien provisto gabinete que ha logrado, desde su inauguración, el decidido favor del público.

Cepero acude a su sucursal de Alcañiz dos domingos cada mes, a mediados y al final, y cuando por alguna fiesta o suceso importante se reclaman sus servicios.

Sin duda, la sucursal de Cepero en Alcañiz alcanzará el crédito y el prestigio de que goza la central en Zaragoza, Don Jaime 44 [...].

El famoso fotógrafo zaragozano, Lucas Cepero Bordetas, tío suyo al estar casado con una hermana de su madre, abrió una sucursal de su estudio fotográfico en Alcañiz hacia principios de 1924. Dos de sus sobrinos, el propio Manuel y su hermano, César Gracia Jarque, que ya estaban trabajando con él en la galería zaragozana, se desplazaron a la capital bajoaragonesa para encargarse de dicho establecimiento, pero la fatalidad y un marido despechado, hicieron que Cepero muriese asesinado en noviembre de ese mismo año en Zaragoza. Ante tal eventualidad, los hermanos Gracia Jarque se tuvieron que hacer cargo de la sede alcañizana del negocio familiar, anunciándose primero como *Photo Studio Cepero* y continuando como *Sucesores de Cepero* después¹², siendo su padre, Mariano Gracia Guía, que residía en Zaragoza, el que figuraba oficialmente como fotógrafo, que no de hecho, ya que eran sus hijos los que ejercían realmente la actividad. Así, en el *Anuario de Comercio*, entre 1927 y 1935, y en la matrícula industrial de la población alcañizana de los años 1930 a 1934, era Mariano el que constaba como fotógrafo local.

Pasado ese primer momento de incertidumbre tras el fatal suceso, fue César, el hermano más joven, el que se dedicó más al negocio familiar durante un tiempo, ya que Manuel se marchó a cumplir el servicio militar, sin intención de quedarse en la población bajoaragonesa, pero al poco tiempo conoció a la alcañizana Ángeles Bardavío Julve y decidió establecerse definitivamente como fotógrafo en la localidad, desplazándose posteriormente César a ejercer la profesión a Ejea de los Caballeros, estando ya en dicha población en septiembre de 1934, establecido en la calle Joaquín Costa, núm. 11, 2º, cuando recibió un premio en un concurso fotográfico de retratos infantiles.

Manuel Gracia Jarque, fotógrafo de profesión según su partida de matrimonio, se casó con Ángeles en Alcañiz, el día del Pilar de 1929. La boda apareció en los ecos de sociedad del periódico local *La Voz de Alcañiz* del 14 de octubre:

En la madrugada del sábado tuvo lugar el matrimonial enlace del joven fotógrafo Manuel Gracia con la bella señorita Ángeles Bardavío. Después de la ceremonia hubo refresco íntimo, saliendo los esposos en viaje de luna de miel. Enhorabuena.

Él tenía 25 años, por los 27 de la novia, y el 31 de marzo de 1931 nació su primer hijo, Manuel Ángel. Por entonces, el matrimonio vivía en la plaza Mendizábal, núm. 10, donde también tenía su estudio desde el desembarco de Cepero. Tres años después, el 25 de octubre de

12 Entre 1928 y 1931 aparece citada en el *Anuario* la referencia *Sucesores de Cepero*, que sería el sobrenombre que utilizó la familia Gracia en esos años para darse a conocer en el ámbito profesional.

1934, nació su segunda hija, María Luisa Ángeles, aunque en esa fecha, la pareja ya vivía en la calle Capitán Galán (antes y después Alejandro), núms. 27-29, 1^º izda., donde también había trasladado su gabinete fotográfico.

Un nuevo suceso luctuoso volvió a dar un giro inesperado a la vida de Manuel, ya que el 24 de mayo de 1935 fallecía su mujer, quedándose viudo y con dos hijos de corta edad. Sus padres se trasladaron a vivir a Alcañiz y se encargaron de la educación de los pequeños mientras él continuaba su actividad profesional. Poco tiempo después llegó la Guerra Civil y con ella el miedo, ya que, pese a ser apolítico, estuvo dos veces a punto de «dar el paseo» para ser fusilado. No obstante, el conflicto armado no supuso el cese de la actividad, al contrario fue uno de los períodos de más trabajo. El final de la contienda dejó como resultado el saqueo del estudio y la desaparición de sus cámaras fotográficas y objetivos, debiendo reponerlo todo para poder comenzar de nuevo.

El 31 de enero de 1940, ya como fotógrafo en activo otra vez¹³, se casaba en segundas nupcias con Carmen Sancho Sábado, una viuda de guerra natural de La Codoñera (Teruel) con la que rehizo su vida y convivió el resto de sus días.

Un seguimiento de los numerosos anuncios que la familia Gracia Jarque insertó en la prensa local, nos permiten reconstruir los pasos del citado estudio fotográfico durante su actividad profesional. Entre julio de 1928 y marzo de 1929 apareció en numerosas ocasiones un anuncio similar en el periódico *La Voz de Alcañiz*. El texto resaltaba los apellidos del fotógrafo, «Gracia Jarque», sin detallar más datos, pero destacando todavía su condición de «Sobrino de L. Cepero». A diferencia de sus predecesores locales, la profesión de fotógrafo era ya exclusiva, destacándose la especialidad en realizar ampliaciones, siendo la única casa de la provincia que las hacía.

Dos años después, en dos ejemplares de *Tierra Baja* editados entre marzo y mayo de 1931, las referencias publicitarias al malogrado fotógrafo zaragozano ya habían desaparecido y el anuncio iba dirigido a los aficionados a la fotografía, dando a conocer la venta de aparatos y material fotográfico *Kodak* y de otras marcas y recordando el revelado gratuito de las placas y películas adquiridas en el establecimiento de la plaza de Correos, núm. 10, de Alcañiz, por entonces y actualmente conocida como Mendizábal.

El 27 de marzo de 1933, el periódico *Amanecer* publicaba un nuevo anuncio del estudio fotográfico Gracia Jarque, que ya se había trasladado a su nueva ubicación en la calle Capitán Galán (antes y ahora Alejandro), núm. 27. Además de la reventa de material fotográfico, como novedad principal se detallaba la existencia de una sucursal de la galería en la ciudad de Caspe, situada, curiosamente, en la calle Capitán García Hernández, núm. 6, a la que, según recuerda su hijo, Manuel se dirigía los fines de semana, principalmente los domingos, y que se mantuvo abierta hasta la Guerra Civil. Un último anuncio, publicado un par de meses después en el mismo periódico¹⁴, no escatimaba en elogios hacia la máquina fotográfica *Kodak Six-20*, ideal para el aficionado, ofreciendo una guía práctica gratuita para su sencillo manejo.

Entre las numerosas imágenes reseñables del estudio Gracia Jarque, además de los infinitos retratos individuales o de grupo que se llegaron a efectuar, son famosas las series realizadas sobre la Semana Santa alcañizana, el patrimonio o el urbanismo local. También elaboró, al me-

13 En el *Anuario de Comercio* de 1936 y 1940 y en la Matricula Industrial del Ayuntamiento de Alcañiz de los años 1936, 1938-1941 y siguientes ya aparece como fotógrafo Manuel Gracia en vez de su padre.

14 AMA: Prensa, *Amanecer* (5 de junio de 1933).



Manuel Gracia Jarque retocando unas fotografías en su laboratorio de la plaza de Correos o Mendizábal, núm. 10, de Alcañiz (c. 1927-1932). Estudio fotográfico Gracia Jarque (cedida por Manuel Gracia Bardavío, Archivo Gracia Jarque).

nos, una serie de postales, en colaboración con Gráficas Bailo de Zaragoza, aunque supuso la reutilización de fotografías realizadas con anterioridad. Asimismo, los trabajos publicados en prensa por Gracia, ejerciendo como corresponsal gráfico de diversos periódicos de tirada nacional, fueron bastante numerosos, y se insertaron, principalmente, en *La Vanguardia* y *ABC*, destacando dos reportajes visuales de la ciudad de Alcañiz, editados en 1931 para ambas cabeceras, aunque con fotos reutilizadas, ya aparecidas en la revista *Aragón*, del SIPA, a fines de 1928.

Respecto a la actuación como reportero durante los sucesos más relevantes del momento, cabe señalar la magnífica cobertura gráfica que Gracia Jarque realizó para *ABC* durante el levantamiento anarquista ocurrido en el Bajo Aragón en diciembre de 1933, con dos excelentes reportajes. Otro trágico acontecimiento que Manuel cubrió para dicho periódico, una de cuyas excelentes fotografías fue portada a toda página del mismo, se produjo el 12 de diciembre de 1934, tras el incendio de un cine en Calaceite que se saldó con la muerte de nueve personas y numerosos heridos. Si hablamos de fotografías históricas, ninguna como la presidencia del mitin de Falange Española, celebrado en el teatro de Alcañiz en enero de 1936, que contó con la enardecida presencia de José Antonio Primo de Rivera, la cual también fue publicada por el periódico *ABC*.

En la prensa regional, también aparecieron numerosos reportajes del estudio fotográfico creado en Alcañiz por Lucas Cepero, tanto en *Heraldo de Aragón* como en el *El Noticiero*. El primero de ellos, durante las fiestas de Alcañiz del año 1924, con Cepero todavía vivo, prolongándose su colaboración, ya como *Gracia Jarque*, desde 1925 hasta el verano de 1936.

Por último, también aparecieron, habitualmente, fotografías del estudio Gracia Jarque en la prensa local alcañizana, como, por ejemplo, en el periódico *La Voz de Alcañiz*, editado durante los años 1928 y 1929. En este caso, se nombró corresponsal gráfico oficial del semanario a su hermano César, apareciendo la noticia en la *Gaceta de Artes Gráficas* del mes de mayo de 1928, poco antes de la salida a la calle del primer número. Parece por tanto claro que durante los primeros años, tras la muerte de Cepero, ambos hermanos compartieron o se alternaron en el establecimiento familiar.

Manuel Gracia Bardavío todavía conserva una buena parte del impresionante archivo fotográfico Gracia Jarque anterior a la Guerra Civil. Cientos de placas de vidrio que constituyen un verdadero retrato de la sociedad alcañizana durante algo más de una década (1924-1936). Un período en el que la cámara fotográfica de su padre llegó a alcanzar una posición privilegiada, al convertirse, sobre todo durante los años treinta, en el único profesional existente en Alcañiz¹⁵.

Conclusión

A modo de pequeño epílogo, una valoración de la propia imagen que nos transmiten los fotógrafos bajoaragoneses estudiados, deja entrever que tuvieron unas características bien diferentes. Ángel Bríos, al igual que Frutos Moreno o José Antonio Dosset, es el representante de un período épico, el de los pioneros, en el que ser un fotógrafo en las últimas décadas del siglo XIX, más que una profesión, era una aventura, una actividad novedosa y emocionante que refleja una época en la que todo debía ser fotografiado por primera vez y cada fotografía era un lujo al alcance de unos pocos. Su hijo, José Bríos, y Enrique Escuíñ pertenecen al momento estelar de los gabinetes fotográficos de la Tierra Baja, durante las primeras décadas del siglo XX. Un período en el que el retrato de estudio adquirió una gran popularidad, aunque ambos consideraron su profesión como una labor complementaria a la otra actividad que realizaban, pintor decorativo el primero y relojero el segundo. No obstante, en función del trabajo realizado y las fotos conservadas, la actitud conceptual de ambos profesionales ante la fotografía fue diferente y, a la vez, complementaria. Bríos, más conservador, la entendió como un trabajo más interiorista, con un marcado carácter local, no solo dejando constancia gráfica de los principales eventos sociales y políticos que se celebraban en su población natal, Alcañiz, sino participando activamente en los mismos. Escuíñ, en cambio, trabajó más hacia el exterior, mostró las fotografías de la capital bajoaragonesa al mundo y se preocupó, en mayor medida, de dar a conocer sus lugares singulares que de inmortalizar todas las actividades que se realizaban en ellos, aunque también dejó constancia gráfica de las mismas en diversos momentos, facilitando su divulgación en la prensa escrita de la época. Quizás por todo ello, su labor precursora como postalero ha trascendido más y se conoce mejor, por ser la que más se asemeja a tener a «Alcañiz en el objetivo». Por último, Manuel Gracia Jarque, junto a su hermano César, en una participación que resta por concretar, y las diversas vicisitudes del estudio fundado por Lucas Cepero, pueden considerarse ya como ejemplo del primer fotógrafo completamente profesional que hubo en Alcañiz. Gracia Jarque se dedicó de forma exclusiva a dicha actividad y aglutinó las dos maneras de trabajar la imagen gráfica que habían desarrollado sus predecesores, destinando toda su larga vida a reflejar cómo fue y como evolucionó la sociedad alcañizana de su época. Un hecho que supo transmitir a su hijo y sus nietos y que constituye todo un recorrido por el Alcañiz del siglo XX.

15 Agradezco a Manuel Gracia y a su hijo César su amabilidad y colaboración, facilitándome datos personales e imágenes de gran interés, en dos cordiales entrevistas realizadas en octubre de 2015.

Referencias bibliográficas¹⁶

- ALMAZÁN, David (2006): «Enfocando el pasado. Una mirada a la Historia de la Fotografía desde Aragón», en Javier ALQUÉZAR (comp.): *La imagen del recuerdo. Álbum de la memoria. Andorra 1885-1950*, Zaragoza, CELAN, pp. 11-40.
- BAYOD, Alberto (2009): *La fotografía y su reflejo social. Belmonte 1860-1940*, Belmonte de San José, Asociación Cultural Amigos del Mezquín.
- GASCÓN, Domingo (1901): *Miscelánea Turolense (1891-1901)*, Madrid, ed. del autor.
- HERNÁNDEZ, José Antonio (2013-2014): «Lucas Cepero Bordetas (1881-1924) I. Muerte de un fotógrafo y II. Del arte fotográfico al fotorreportaje», *Rolde. Revista de Cultura Aragonesa*, 145-147, pp. 4-21; y 151, pp. 4-29.
- LÓPEZ, Publio (1999): *Historia de la fotografía en España*, Barcelona, Lunwerg.
- PÉREZ, Antonio (2013): «Zoom a los fotógrafos de Teruel», *Teruel en el cambio de siglo. Fotografías de Jaime Fernández Fuertes (1852-1928)*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, pp. 37-65.
- RODRÍGUEZ, M^a José / RAMÓN SANCHÍS, José (2013): *Directorio de fotógrafos en España (1851-1936)*, Valencia, Archivo General Fotográfico de la Diputación Provincial de Valencia.
- ROMERO, Alfredo (1999): *La fotografía en Aragón*, Zaragoza, Ibercaja.
- SERRANO, Luis (1997): «Tarjetas postales de Alcañiz en el primer tercio del siglo XX», *Al-Qannis. Boletín del Taller de Arqueología de Alcañiz*, 7, pp. 39-66.
- VV.AA., (2012): «Monográfico. Archivos y colecciones fotográficos: patrimonio e investigación», *Artigrama*, 27, pp. 9-358.

16 Agradecimientos: María Luisa Navarro y Marisa Gil, Jesús Herrero, Ángel Lahoz, José Antonio Gil, Enrique Anento, María Pilar Tomás, Marta García, Pedro Fabón, Ángel Ferrer, Pilar Viruete y Alicia Juste (Alcañiz), Rosa Bríos (Barcelona), Antonio Pérez (Teruel) y Antonio Arguas (Zaragoza).

Cesión de fotos: Fondos fotográficos del Archivo Gracia Jarque y el Archivo Municipal de Alcañiz y del Archivo Histórico Provincial de Zaragoza.

Colaboraciones: Manuel Gracia Bardavío y César Gracia, Teresa Thomson, Tomás Hernández, Francisca Sanz y Juan Gamundi (Alcañiz), Ramón Mur (Belmonte), Maribel Latorre (Calaceite), Alberto Serrano (Caspe) y Jose Antonio Hernández (Zaragoza).